

CICLO VITAL INDIVIDUAL

Dra. Eleana Oyarzún N.

Es un hallazgo relativamente reciente incluir en el desarrollo humano, las etapas de la vida que ocurren después de la adolescencia, pues antes se pensaba que después de la edad juvenil, pocos cambios ocurrían al adulto, el cual permanecía prácticamente igual hasta su muerte.

La exploración científica del desarrollo humano en la vida adulta, en el envejecer y en la muerte, ha pasado a primer plano en las últimas décadas; esto obedece a múltiples razones, una de las cuales es el aumento de las expectativas de vida de la población.

El concepto de ciclo vital, como un desarrollo progresivo de etapas que van desde el nacimiento hasta la muerte, tiene sus regularidades, que constituyen un ciclo.

Revisaremos el concepto de ciclo vital tal como lo desarrollara uno de los pioneros de él en nuestro siglo, el psicoanalista alemán Erik Erikson.

Según Erikson, las etapas sobrevienen porque se crean nuevas exigencias internas y externas, las cuales para ser cumplidas exigen nuevos modos de enfrentamiento y adaptación al entorno. Cada etapa es una síntesis más compleja y diferenciada de la anterior, que debe ser disuelta para ser reemplazada por la nueva. De ahí proviene el concepto de crisis. Cada crisis lleva a un desenlace exitoso, que posibilita nuevos desarrollos, o negativo, que conlleva estancamiento y puede gatillar enfermedades físicas, y/o psicológicas.

Las etapas del desarrollo según Erik Erikson son las siguientes:

I. Etapa incorporativa (fase oral):

Va desde el nacimiento hasta un año de edad. Al nacer el niño, pasa a depender en forma absoluta de su medio ambiente. Si la madre y la familia proporcionan un cuidado continuo, consistente y adecuado a las necesidades del niño, se generará en él una sensación de confianza básica, que se traducirá en un sentido de esperanza y optimismo frente a la vida. Por el contrario, si el cuidado temprano es variable, impredecible, caótico, se generará una sensación de desconfianza en el niño.

II. Etapa niñez temprana (fase muscular anal):

Va desde un año hasta los tres años; aquí se fija la noción de autonomía del niño. A medida que el niño es capaz de controlar esfínteres, usar músculos para moverse, vocalizar, desarrollará una sensación de ser autónomo y aparte de sus padres. Si hay sensación de mucho control, de ser avergonzado ante los primeros fracasos, pueden surgir sentimientos de vergüenza, duda, inseguridad.

La resultante de un desenlace positivo de esta etapa, es la sensación de tener una voluntad propia.

III. Etapa locomotora genital (preescolar):

Va desde los tres años a los seis años. El niño se percata más agudamente de su medio externo. Toma la iniciativa para establecer relaciones más cercanas con el progenitor del sexo opuesto. En esta etapa hay una mayor preocupación por los genitales, por los padres del sexo opuesto, y en general una mayor noción de las diferencias entre los sexos. La identificación con el padre del mismo sexo es crucial en esta etapa.

IV. Etapa de latencia (escolar):

Va desde los seis años a los doce años; el niño muestra su capacidad de desenvolverse industriosamente en la interacción educacional. También se desarrolla la capacidad de interactuar socialmente, por primera vez fuera de la familia. En la medida que la interacción educacional y social se desarrolla efectivamente, se logra un sentido de ser competente; en la medida que esto no se da, aparece un sentido de inferioridad. Muchos problemas de rendimiento escolar, de fobias y aislamiento social tempranos, son característicos de esta etapa.

El nombre de latencia dado a esta etapa, se refiere a la suspensión de búsqueda de vínculos heterosexuales, que se evidencia en la segregación por sexos, frecuentes a esta edad.

V. Etapa de adolescencia:

Se extiende desde los doce años a los veinte años. Como tarea central del desarrollo adolescente está el concepto de consolidación de la identidad.

Los cambios físicos y psicológicos de la pubertad, hacen entrar en un período de aumento del conflicto psicológico interno, cuya consecuencia será un sentido de continuidad y estabilidad de uno mismo a lo largo del tiempo. Cuando esto no se alcanza, Erikson habla del síndrome de difusión de la identidad.

El fijar los propios gustos, intereses, valores y principios es el modo de crecer. El joven delimita su sí mismo del de sus padres y familia.

VI. Etapa adulto joven:

Va desde los veinte años a los cuarenta años. El adulto entra a formar parte de la sociedad al desempeñar un trabajo y relacionarse establemente con una pareja muchas veces formando una familia. El poder compartir una familia en el desarrollo de la capacidad de intimidad, es la tarea central de esta etapa. Esta etapa requiere un sentido de solidaridad y de identidad compartida en pareja. Lo contrario produce aislamiento personal.

Lo dicho para la pareja se aplica al trabajo, donde la persona debe mostrar su capacidad de entrega estable a una labor dada.

VII. Etapa adulto medio o maduro:

Va desde los cuarenta años a los sesenta años. Lo crucial de esta etapa es la capacidad de cuidar y facilitar el desarrollo de las generaciones más jóvenes. Los adultos de esta edad participan de esta tarea siendo padres, profesores, guías. El adulto que no puede ser generativo, siente una sensación de estancamiento, y vive en forma egocéntrica y sin propulsión hacia futuro. Erikson plantea que los adultos medios necesitan a los niños, y que es tan necesario para ellos cuidar a éstos, como los niños necesitan de alguien que los cuide.

VIII. Etapa adulto tardío (adulto mayor):

Desde los sesenta años en adelante. A medida que el adulto completa el ciclo de haber vivido él, y asegurado que viva la generación siguiente, se llega al tema final del ciclo vital: la integridad reposa en la aceptación de la sucesión de las generaciones y de la finitud de la vida natural. Esta fase final implica el desarrollo de una sabiduría y de una filosofía trascendente de la vida.

Por el contrario, si no se adquiere esta noción de integridad, la desesperación y el temor a la muerte se presentarán como resultado de una vida irrealizada.

Con esto hemos revisado brevemente las características y tareas de cada una de las etapas descritas por Erikson. Estas constituyen fases en constante movimiento, un individuo siempre está en el proceso de desarrollar su personalidad.